

RECUERDOS DE MI BANCO

Procedo de un colectivo del que me siento muy orgulloso. Son mis raíces profesionales, esas que te van marcando tu camino, esas que nunca se olvidan, esas en las que creces, eres formado, eres educado..., y todo porque son las que has elegido tú libremente.

Ahora, desde la serenidad que me brinda la prejubilación desde hace 9 años, y ante la gran familia que ha sido formada con 24 bancos (si no he hecho mal los cálculos -que creo que no-), me veo un poco desamparado. Cuando -en la actualidad- entras en una oficina no conoces a nadie y, claro, para cualquier consulta de tipo estricto te solicitan el carné de identidad. Esta serenidad, que digo, me remonta a mi banco de origen, esto es, al Banco Exterior de España; donde en Madrid (Servicios Centrales, Oficina Principal, agencias -sólo 8 en los tiempos que narro-, y grandes departamentos (Carrera de San Jerónimo, 36 y 38, calles Santa Catalina, Ventura de la Vega, Cedaceros, Prim, Víctor Hugo, Goya ...) se decía "don Manuel", y todo el mundo sabía que nos estábamos refiriendo a don Manuel Arburúa, su presidente. O "don Juan", en Andalucía Occidental, y todos sabíamos que la referencia iba dirigida a don Juan Zapata, director regional, por entonces. En un ambiente más local, pero de muy amplio colectivo, decíamos "Pepito" cuando queríamos denominar al compañero Pepe García de la Oliva. Este es el banco que yo sigo añorando... Como el trabajo es extenso, omito el envío de fotos, por razones de espacio.

Mil y un detalles podría contar del banco de entonces (estoy recolectando varias anécdotas auténticamente verídicas), del que he sabido conservar en mi mente la forma de trabajar encarnada en los usos y costumbres de la época, que me han hecho posible la formación de un pequeño museo del Banco Exterior de España, a través de mi archivo histórico bancario. Recuerdo el slogan "Un banco con la hora del mundo", y el posterior "El banco sin fronteras", aunque por su originalidad me quedo con el primero; o el emblema de la hilandera, en relieve, que venía en la contraportada de las cartillas de ahorro, y en algún otro impreso, de uso interior; o la original manera de confeccionarse, por entonces, las tarjetas de visita.

Pero hoy quiero centrar mi narración cerca de la sucursal de Burgos ya que, coincidiendo con su inauguración, 13 de Marzo de 1970, fue donde comencé la profesión. Burgos era por entonces una ciudad de 131.000 habitantes, donde todo estaba a mano, y al ser plana completamente y vivir en el centro, resultaba la vida tremendamente cómoda; y daba tiempo de todo. La oficina se encontraba en la calle Vitoria, 28 y 30, donde por entonces transitaba la carretera nacional I (Madrid-Irún), sin que se produjeran grandes atascos, salvo los propios del mes de Agosto, con motivo de las vacaciones masivas de los franceses, que la utilizaban para acudir al sur de vacaciones. A pesar del lugar estratégico de paso, las medidas de seguridad de la época eran mínimas (nada de temporizadores, relojes de retardo, alarmas sofisticadas, cristales antibalas... y, ni mucho menos, vigilantes-jurado).

La plantilla era copiosa y competente: 1 director, 2 apoderados, 1 subjefe, 1 oficial 1º, 1 oficial 2º, 2 operadoras administrativas (las cajeras), 4 aspirantes a auxiliares (luego se ascendería a auxiliar de entrada y después a auxiliar de 3 años), y 2

eventuales. El personal subalterno lo formaban 1 subconserje, 1 cobrador y 1 botones. La clave de la oficina, originariamente, fue la 048 (dependiente de la Regional del Norte, cuyo director regional era don Luis León Isasmendi, hermano de nuestro director, don Ángel). Pronto nos cambiaron la clave por la 004, y con ello pasamos a depender de la recién creada Regional del Centro, naciendo éste por nuestra "culpa", pues en la demarcación de Madrid no había oficinas encuadradas aun. Sólo funcionaba una "Jefatura de Agencias" más la Oficina Principal (001). La decoración de la oficina burgalesa era preciosa, con un espléndido mostrador de mármol y madera, con salientes y entrantes, talla noble y molduras, cuadros con vistas de Burgos, todo ello bien armonizado. La oficina, por tener, contaba con una recoleta sala de visitas, con la prensa del día, y con posibilidad de abrir, en el futuro, de una segunda puerta de acceso, con salida a la calle de atrás, denominada, por entonces, Sanjurjo (hoy Rivera del Arlanzón). No he conocido en el banco ninguna oficina más bonita que aquella. Hoy todo ha sido reformado. Nada de lo que narro existe... Éramos, por entonces, denominados "funcionarios" y no empleados de banca. Entre la plantilla contábamos con un joven y jovial apoderado, Eloy Brizuela Rosales, que procedía de la sucursal de Sidi-Ifni, clausurada con motivo de la entrega a Marruecos, en 1969, del territorio africano de Ifni. Contaba Brizuela con un vehículo "Citroen 8", de color azul, por el que lo conocía todo el mundo en la plaza, debido a la peculiar matrícula del coche, IF - 656, que pronto tuvo que permutar por BU-36xxx .

Pronto encontré un trabajo vespertino, de contable, que me permitiría económicamente conocer los bellos alrededores a discreta distancia: Bilbao, Laredo, León, Logroño, Palencia, Pamplona, Salamanca, San Sebastián, Santander, Segovia, Soria, Valladolid, Vitoria, Zamora, Zaragoza ... Una vida ordenada me permitiría estar comiendo a las 3,10 de la tarde (en invierno, porque en verano lo hacía media hora antes), dada la cercanía de mi residencia, en pleno centro histórico. Después dormía la siesta un rato, hasta las 4,30, en que, atravesando el casco histórico entero, y previo cafelito, entraba en mi "pluri" a las 5 de la tarde, hasta las 7,30. A partir de entonces paseaba por los 3 paseos de la ciudad (el de la Isla, la Quinta, y el Espolón); a veces copeaba, me reunía con amigos, y a las 10 en casa. A las 11,30 en la cama (la televisión por entonces terminaba temprano) y a las 7,40 de la mañana, de nuevo, en planta. Es decir, daba tiempo de todo. Cuando el trabajo en nuestra oficina se retrasaba, acudía, al salir del pluriempleo, al banco, de nuevo, hasta las 10 de la noche o más, y quedaba todo sobradamente en orden. Entonces no se tomaban acentuadas medidas de seguridad; se trabajaba con un orden diferente y sin sobresaltos. Un compañero, Francisco Barbero de Pedro, pidió traslado desde su destino madrileño a Burgos, porque viviría mejor, y a sus 38 años de entonces disfrutaría de sus 5 hijos (por entonces, el menor, en la cuna). Quien les narra también se encontraba feliz en su trabajo de tarde; pues el 29 de Junio, día de San Pedro (patrón de la ciudad), percibió una paga extraordinaria con motivo de la festividad, viéndose altamente sorprendido por el detalle del patrón, teniéndose en cuenta que no llevaba trabajando en aquel segundo empleo ni dos meses.

Un caso desagradable nos ocurrió a toda la plantilla una mañana, a los pocos minutos de abrir la sucursal al público. Se presenta en la oficina una pareja de ancianos con una remesa de liras italianas que pretendían cambiar, por ventanilla, en pesetas. A primera hora de la mañana habíamos recibido una llamada de la Guardia Civil alertándonos de que se había perpetrado un robo de aquella divisa, y que si alguien se presentaba a cambiarlas avisásemos rápidamente a la fuerza pública. Así que el propio Eloy Brizuela, jefe de cuentas corrientes (por entonces en el BEE no se contemplaba la figura del interventor) llamó, sin pausa, a la Benemérita que en

minutos se presentó en el banco, llevándose a su cuartel a aquella pareja de indefensos ancianos. Poco más tarde ya supimos que se trataba de unos padres que habían pasado unos días con un hijo y nietos, residentes en Italia, no pasando la cosa a mayores, salvo la suculenta bronca de la señora, que se presentaría más tarde en el banco, para decirnos que no comprendía cómo habíamos sospechado de ellos, teniendo en cuenta, además, que el esposo padecía del corazón. La convencimos manifestándole que nos vimos obligados a ello, y que lo comprendiera ...

Otro caso parecido (aunque sin bronca) lo viviríamos a finales de los 80 en la agencia nº 3 de Sevilla. También tempranito recibimos una llamada, esta vez de la Policía, advirtiéndonos de que habían detectado de que algún pensionista se había presentado en su oficina bancaria, junto a una persona joven con malas intenciones, a reintegrar de su cuenta una cifra elevada e inusual. Pues bien, a eso de las 10 de la mañana se presenta un cliente de confianza (acompañado por otra persona más joven) para extraer una suma de dinero impropia en él. En este caso le rogamos a los dos que penetrasen en el despacho y, tras saludar a nuestro cliente (una persona deliciosa), tratar de que nos presentase a su compañero. El cliente explicó, con toda naturalidad, que se había producido un imprevisto doméstico, y que había preferido acudir al bando acompañado de su hijo. Seguidamente este señor corroboró todo lo narrado y, para mayor garantía, nos sorprendió a todos, al identificarse como mando policial, y aquí terminó todo. Comprendió toda la cautela practicada por nosotros y con toda cordialidad terminó el asunto.

Y para terminar estas añoranzas, referiré la visita que nos efectuó don Julio Bonet Rosiñol (subdirector general del banco) una muy temprana mañana, en la que, por cierto (y por pura casualidad), llegaría tarde al trabajo prácticamente la plantilla entera de la sucursal. Naturalmente fue obra y gracia de la casualidad exclusivamente, pero lo cierto es que el personal ese día precisamente llegó al trabajo entre las 8,10 y las 8,25. Nunca le he preguntado posteriormente al director de la sucursal, por entonces don Ángel León Isasmendi, ya citado anteriormente, el apuro que tuvo que pasar ante algo tan inaudito e irrepetible, porque, salvo esta ocurrencia, por lo demás el personal al completo era exquisito, trabajador, fiel y puntual.

Trabajar en el Banco Exterior de España (después llegaría lo de "Banco Exterior", a secas; "El Exterior", más a secas; "BEE"; "Extebank"; "BEX" ...) fue siempre una muestra de orgullo y satisfacción para su plantilla. Para mí fue siempre eso, mi banco: El Banco Exterior de España.

FRANCISCO J. GONZÁLEZ DEL PIÑAL JURADO
Delegación de Sevilla. Octubre 2010